

ODISEA DEL REPORTER

Sombrero no le falta
para cazar ideas como pájaros
o para saludar en optimista
dándole un golpe al ala.
Un blok y estilográfica
le bastan para hacer hervir el mundo
en la fogata gris de sus periódicos,
porque este hombre que acelera cables,
que vuela sobre pies de golondrinas,
venía como un dios —Nemrod omnímodo—
hacia el temblor del siglo.

Su gabardina surge,
silba por un andén, cuela un zapato,
dispara con magnesio.
Secretos que con cuernos
sucumben aterrados.
Ojos aparatosos tras sus gafas.
Redoblan en furor las linotipias
y ataca ya en bandadas,
curva su pico en el rubor del hombre:
todo el rubor del hombre, hasta su sangre,
corre vertido en tinta.

La Humanidad abre su cola y grazna.
Después abre el periódico.
Después, ved el periódico en el water.